

Nuestro Titular está en el Sagrario

Al escribir estas palabras, quiero presentarte mi vida de cofrade, para que veas mi amor y respeto a las Hermandades. En mi adolescencia pertencí a dos Hermandades. Años después, ya de fraile, fundé tres pequeñas Cofradías y las acompañé diez años. Y, ahora, pertenezco a cuatro Hermandades, y de una soy su Director Espiritual. Por eso creo conocer un poco el mundo cofrade, al que quiero y admiro cada vez más, y me siento feliz de pertenecer.

Yo he visto muchas veces entrar en la iglesia a un hermano de la Hermandad e ir directo a rezar ante las Sagradas Imágenes de Nuestros Titulares del Señor y la Virgen. Siempre me impresiona y me hace unirme a su oración. Pues creo que eso es signo de amor y de confianza, cada uno a su manera, con sincero corazón y gran fe. Pero luego me surge una pequeña tristeza, cuando le reza a la imagen del Señor y, al terminar, se marcha sin más de la iglesia. Sin haberse dado cuenta de que ha rezado ante una Sagrada Imagen, y que se ha perdido la gran oportunidad de poder decírselo personal y directamente al Señor en el Sagrario.

Imagínate que vas a una habitación en donde está tu padre, o tu hermano o un amigo, y quieres hablar con él de algo importante para ti, para tu vida, para los tuyos. Pero tienes que elegir entre: hablarle a una foto o imagen de él, muy bonita y viva, pero solo una representación de él; o ir al otro lado de la habitación, donde, aunque hay una mampara que te impide verle físicamente, él está detrás escuchándote, de verdad, en realidad, aunque no lo veas. Tú, ¿adónde irías, a la imagen o a él? Por favor, piénsalo despacio, y sobre todo en la diferencia que hay entre las dos posibilidades.

Hermano, te recuerdo que amo y venero mucho a Nuestro Titular, a Él le rezo y le lloro, y le pido por todos. Yo también necesito una imagen para ver y tocar, sentir y emocionarme. Pero luego cuando me tranquilizo, y quiero hablarle directamente al Señor, me voy al Sagrario, pues sé que Él está allí, aunque yo no lo vea, pero Él sí me ve y me escucha personalmente. ¡Créetelo, es verdad!

Pido al Señor, que, sin dejar de visitar y querer a la Sagrada Imagen del Señor, Titular de tu Hermandad, pudieras descubrir, aceptar y vivir lo maravilloso que es estar con Él, con Dios en el Sagrario, sin intermediarios, cara a cara, de tú a Tú con Él. Con humildad, pues somos pecadores, pero con amor pues eres su hijo, te quiere incondicionalmente y te perdona siempre. Hermano, te aseguro que luego irás a rezar ante su Sagrada Imagen de otra forma y manera, incluso con más sentimiento, más devoción, y tal vez con más fe. ¡Pruébalo y pásalo!

Fr. Pedro Enrique, capuchino
eremitoriovocacional.com